

Abraza al zorro interior: la posverdad como el principio de simetría CTS universalizado¹

Steve Fuller

El *Diccionario Oxford* hizo de “posverdad” la palabra del año en 2016. Aquí está la definición, incluyendo ejemplos de su uso:

Relativo a o denotando circunstancias en las cuales los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión que la interpelación a la emoción y a la creencia personal:

“en esta era de la política de posverdad, es fácil elegir discrecionalmente [cherry-pick] datos y llegar a cualquier conclusión que desee”

“algunos comentaristas han observado que estamos viviendo en una época de posverdad”

En términos CTS, esta definición es claramente “asimétrica” porque es peyorativa, no neutral. Es una definición en posverdad de “posverdad”. Es como aquellos dominantes en el juego de poder epistémico quieren que sus oponentes sean vistos. En mi reciente exposición simétrica de “posverdad” para *The Guardian*, sugerí que la definición del *Diccionario Oxford* habla la verdad del león, la cual trata de crear tanta distancia moral y epistémica como sea posible de cualquier facsímil de la verdad que el zorro pueda estar vendiendo [*peddling*]. De esta forma, el zorro – mas no el león – es visto como distorsionando los hechos y apelando a la emoción. Aún así, la verdad del león le parece al zorro como simplista y severa [*simplistically straightforward and heavy-handed*], frecuentemente entregada en un arrebato de indignación moralizante [*righteous indignation*].

Para mejor o para peor, CTS reculó de la cosmovisión de la posverdad en 2004, cuando Bruno Latour notablemente flameó la bandera blanca en la Guerra de la Ciencia, la cual había estado rugiendo por casi quince años. Las condiciones de rendición de Latour eran reveladoras. Después de todo, el había sido aquel que el principio de simetría del tratamiento de todos los factores humanos de la Escuela de Edimburgo – independientemente de si ahora los percibimos como “buenos o “malos” – para incluir todos los factores humanos y no humanos también. Sin embargo, Latour no había anticipado que la simetría aplicaba no solo al rango de objetos estudiados pero también a los agentes que los estudiaban a ellos.

¹ Traducción realizada con fines exclusivamente pedagógicos. Artículo publicado originalmente en inglés: Fuller S (25 de diciembre de 2016) “Embrace the Inner Fox: Post-Truth as the STS Symmetry Principle Universalized”. University of Warwick. Disponible: <http://wp.me/p1Bfg0-3nx>

De manera algo naif, Latour parecía creer que la universalización del principio de simetría haría de CTS el nodo central en una red universal hecha de aquellos que estudian la “tecnociencia.” En su lugar, todos comenzaron a aplicar el principio de simetría para sí mismos, lo cual llevó a redes más bien transversales y efectos inesperados, especialmente cuando el principio empezó a ser aplicado por creacionistas, escépticos del cambio climático y otros candidatos para la “manga de deplorables” epistémicos. Y al usar la simetría a su favor, los deplorables obtuvieron resultados, al menos en tanto el equilibrio de poder se ha inclinado más a su favor – de nuevo, para mejor o para peor.

Mi punto de vista siempre ha sido que un mundo de posverdad es el resultado inevitable de una mayor democracia epistémica. En otras palabras, una vez que los instrumentos de producción de conocimiento son puestos a disposición generalizada – y se haya demostrado que funcionan – funcionarán para cualquiera con acceso a ellos. Esto a su vez removerá la base relativamente esotérica y jerárquica sobre la cual el conocimiento ha actuado tradicionalmente como fuerza para la estabilidad y dominación frecuente. El *locus classicus* es *La República*, en el cual Platón promueve lo que en la Edad Media era llamado una doctrina de la “doble verdad” – una para las elites (la cual les permite gobernar) y otra para las masas (las cuales les permite ser gobernadas).

Por supuesto, el costo de hacer tan visible el carácter de posverdad del conocimiento es que también expone una dinámica de poder que puede volverse más intensa y en última instancia destructiva del orden social. Esta era ciertamente la lectura de Plato sobre la apuesta final [*endgame*] de la democracia. En el período moderno temprano, esto se volvió visible por primera vez con las Guerras Religiosas que casi inmediatamente se desataron en Europa una vez que la Biblia fue puesta instantáneamente a disposición. (Francis Bacon y otros vieron en el método científico un medio para contener tales conflictos futuros a partir de establecer un nuevo modo de dominación epistémica.) Mientras que es posible deferir a la democracia al tratar de desviar la atención de las dinámicas del poder al desnudo, como lo hace Latour, con distracciones metafísicas sofisticadas y ocasionales estallidos de furia, estas son tácticas leoninas que solo sirven para reprimir las raíces vulpinas [*foxy*] de CTS. En 2017, debemos abrazar finalmente nuestra responsabilidad por el mundo de posverdad y llamar al frente a nuestro espíritu vulpino para hacer algo inesperadamente creativo con él.

La verdad oculta de *Aude sapere* (el “Atrévete a saber” de Kant) es *Audet adipiscitur* (el “Quiensea que se atreva, gana” de Tucídides).

